

“NUESTRA MARCA ES SINÓNIMO DE SEGURO, ORIGINAL, INGENIOSO Y DURABLE”

Alfredo y Manuel Irazuzta

Los orígenes

Alfredo Irazuzta: Esta historia comienza un 27 de noviembre de 1897, cuando mi abuelo, Marcial Irazuzta, abrió una herrería artesanal con su hermano José, en Chañar Ladeado. Los dos eran inmigrantes; venían de Hernani, una aldea cercana a San Sebastián, en el País Vasco.

La venta de parcelas para la explotación agrícola en el campo santafesino no se detenía, sino que iba aumentando a medida que se acercaba el nuevo siglo.

Solucionados los conflictos limítrofes interprovinciales, la tierra de muy buena calidad al sur del río Carcarañá estuvo totalmente disponible para los



Imagen del taller 1925. Marcial Irazuzta en el centro, junto a la sierra sinfín. Además de tres empleados, pueden verse a sus hijos Eduardo (el primero de la izquierda) y Carlos (adelante, junto a la sierra circular).



Carlos (izq.) y Francisco, junto a una rueda de sulky.

empresarios que fueron invirtiendo en ella y fraccionándola al impulso del rinde creciente en las cosechas y de nuevos grupos de inmigrantes que no paraban de llegar.

Unas cuantas familias asentadas en Salto Grande y Santa Teresa fueron trasladándose a los nuevos campos del departamento Caseros.

José y Marcial Irazuzta decidieron seguir ese camino y acompañaron a los colonos asegurándoles atención de sus herramientas y vehículos. Cargaron sus cosas en una chata y después de casi una semana de viaje llegaron a una localidad llamada Chañar Ladeado, en el límite con la provincia de Córdoba, el 27 de Noviembre de 1897.

Pese a que durante los primeros tiempos en Chañar Ladeado también atendieron un pequeño almacén, a medida que avanzaba el nuevo siglo la herrería y la carpintería se fueron consolidando como actividades centrales de la familia. Se ocupaban de la reparación de carruajes y sulkys, trabajos en carpintería rural, aberturas, enrejados y hasta ataúdes para llevar hasta la localidad de San José de la Esquina o Cafferata a los primeros muertos de un pueblo que aún no tenía cementerio.

Después de más de veinticinco años trabajando juntos, los hermanos iniciaron caminos diferentes. La difusión masiva de la electricidad a fines de la primera década del siglo, tanto en la vida hogareña como para la iluminación callejera, despertó un interés especial en el mayor de los hermanos, quien al

Eduardo, junto a un motor diesel.



volcarse en forma particular a esta actividad se fue alejando del taller. Marcial comenzaba, así, a afrontar solo la administración de la herrería.

Carlos, mi papá, nació en 1907. Él junto a sus dos hermanos, Eduardo (1908) y Francisco (1915), pusieron en marcha otra historia, cuando comenzaron a ocuparse del taller. Mi padre, a quien le gustaba ensuciarse las manos con grasa, se ocupaba de la fábrica, dedicándose como siempre a los carruajes y a la chapería y pintura de algunos automóviles.

Eduardo, desplegaba su creatividad en el taller a través de pequeñas invenciones que luego irían aumentando en importancia, mientras su hermano Francisco recorría los campos vendiendo estos productos y atendiendo cuestiones administrativas”.

Luego fueron incorporando distintas actividades, en función de la evolución del mercado. Hicieron piezas para radios, boyeros eléctricos, motores diesel y compresores de aire para uso agrícola. Incluso llegaron a tener una fábrica de hielo, en una época en que no existían todavía las heladeras eléctricas.

En esa etapa nació SOID (1941), la marca que identifica a los productos de Irazuzta Hermanos. Una historia muy simpática explica cómo surgió: la conexión de los aparatos de radio requería unas pinzas que solían sulfatarse con la humedad del campo. Eduardo Irazuzta fabricó un conector de forma cónica en plomo fundido. El invento dio resultado, y tuvo la aprobación inmediata de los primeros usuarios. Uno de ellos, Manuel Aguirre, agradeció con una sintética calificación: *“Lo que hicieron es seguro, original, ingenioso y durable”*.



De aquellas iniciales nació la sigla de nuestra marca: SOID

Hoy, 118 años después de haberse iniciado la empresa familiar, los mismos adjetivos siguen definiendo a cada uno de nuestros productos.

Un nuevo rubro

Un domingo de invierno y lluvia de 1951, dos de los Irazuzta estaban conversando en el taller, junto a un tractor Hanomag CRE 55 que esperaba ser reparado. Se imaginaron lo duro que debía ser para el tractorista soportar largas jornadas a la intemperie durante la labranza triguera. Resolvieron la situación con lo que tenían a mano en el momento: madera, hierro y lona impermeable.

Así, con la sencillez y el dejo imprevisto con que suelen aparecer las soluciones necesarias, los hermanos Irazuzta fabricaron su primera cabina para tractor e iniciaron la primera industria de este tipo en el país.

En 1951 se fabricaron tres cabinas. La cifra trepó a 10 un año más tarde; y en 1957 ya pasaba las 300 unidades.

Habían pasado más de cincuenta años de taller y oficio. De pronto, una cabina para tractor se presentaba como el camino hacia el desarrollo industrial aún pendiente para los Irazuzta, el que iba a decidir por peso propio la actividad central de la sociedad familiar. Ese fue y sigue siendo el rubro en el que trabajamos a lo largo de todas estas décadas.

Fuimos avanzando y adaptando nuestro producto a los cambios de la tecnología y también adaptando nuestra empresa a las marchas y contramarchas de las pautas económicas del país. Sorteamos —como toda pequeña industria nacional— las irregularidades de un mercado no exento de períodos de inflación y falta de materias primas, y el también cambiante panorama del sector



Imagen de primera cabina, actualmente exhibida en las oficinas de la empresa.

agropecuario, ya que es directa la relación entre la venta de tractores para el campo y la demanda de cabinas y toldos parasol.

La tercera generación

Alfredo Irazuzta: Nací el 3 de julio de 1938, hijo de Carlos Irazuzta y Ester Cafaratto. Tengo un hermano, Carlos, nacido dos años antes. En el plano familiar, estoy casado con Vilma Cagliaris, y tenemos dos hijos: Manuel (quién actualmente trabaja en la fábrica) y Julia Elena.

Desde pequeño y muy de a poco comencé a incursionar en el taller de la familia, que para aquella época sólo contaba con unos 500 m². Empecé a ocuparme de las entregas de productos. Salía a recorrer los caminos de tierra en un camioncito con acoplado, a llevar los pedidos a las concesionarias de la zona.

Mi hobby es volar. Los fines de semana me gusta alquilar un avión y salir a pasear. Cuando cumplí los 50 años como piloto recibí una grata sorpresa: el aeródromo llevaría mi nombre, un honor que agradezco profundamente. Es



Alfredo (izq.), Francisco (centro) y Carlos (h).

un reconocimiento que liga mi identidad a la del lugar que me vio crecer y desplegar mis alas.

A lo largo de más de un siglo de trayectoria, fuimos transitando distintas crisis, pero ninguna fue tan dura como la de 2001. No sólo por la parte económica, la parte humana, en un pueblo como el nuestro, es un condimento que siempre hemos tenido presente. El empleado no es un número de legajo, es una persona a la que vemos todos los días, dentro y afuera de la empresa, el bar, en el banco, en muchos sitios. Hay una interacción continua con el personal.

A pesar de los muchos cambios vividos y padecidos por la empresa, y aunque el presente fabril exige otra organización, otros tiempos y hasta otros materiales de trabajo, nunca dejamos de preservar y pensar en nuestros empleados.

Gente de mucho oficio trabaja con nosotros, con un promedio de antigüedad de 20 años. Nos caracterizamos por el buen trato con el cliente y con el empleado. Tal es así que llegamos a tener a tres generaciones de operarios trabajando juntos: abuelo, padre y nieto.



Soid hoy.

Irazuzta Hermanos, hoy

Actualmente tenemos un plantel de 45 empleados, en una planta de unos 4500 m². La fábrica integra todas las actividades de producción: corte y plegado, soldadura, montaje, pintura, armado e instalación de cabinas, ésta última en una nave de 500 m², construida para tal fin.

Nuestra producción se orienta, en exclusividad, hacia las cabinas y techos parasol para tractores, máquinas viales, cosechadoras y equipos de fumigación, llegando a una producción que ronda las 1.000 a 1.200 cabinas anuales.

SOID es pionera en la fabricación de cabinas para tractores en nuestro país, con una oferta diversificada acorde a las diferentes marcas y modelos del mercado.

Nos adaptamos a las necesidades de nuestros clientes, por eso diseñamos y fabricamos alrededor de cien tipos de cabinas diferentes.

Nuestros clientes son principalmente concesionarios de tractores, distribuidos por todo el país y también proveemos a algunas terminales.

El presente nos encuentra atravesando un momento difícil. La baja considerable en los precios del cereal y la actividad del campo un tanto paralizada,



De izquierda a derecha: Manuel Irazuzta (hijo de Alfredo), Diego Irazuzta (hijo de Carlos), Manuela Irazuzta (hija de Marcial), Marcial Irazuzta, Carlos, Eduardo y Alfredo.

sumado a los nuevos sistemas de labranza que no requieren demasiado del uso del tractor, hacen que se reduzca la demanda de nuestros productos.

Pero lo más importante es que seguimos siendo parte de esa empresa familiar que nació aquel 1897 desde una herrería en el corazón de la Pampa Húmeda; y que hoy gestionamos conservando los valores de aquellos hombres emprendedores y soñadores que en 1951 pensaron hacer una cabina para tractor. Seguimos en el mismo camino, con el mismo compromiso, pasión y sueños.

El futuro

Manuel Irazuzta: Empecé a trabajar en la fábrica cuando aún cursaba la secundaria. Comencé barriendo y haciendo otras tantas tareas menores hasta abocarme en tareas administrativas. Desde 1989 estoy en el área administrativa y ventas.

Cuando no trabajo en la oficina, me dedico a los fierros, mi gran pasión. Armé, junto a mi primo Marcial, un auto de carrera en los talleres de la empresa con carrocería fabricada ahí mismo.

Me da orgullo pertenecer a una familia y a una empresa que se distinguen por una larga historia de creatividad y un estilo de trabajo inquieto y perfeccionista.

Alfredo Irazuzta: Nuestra empresa es muy emblemática para el pueblo. Con apenas 6000 habitantes, una parte importante de la población vive de ella.

Nuestra empresa es totalmente familiar. Mi hermano Carlos y yo estamos nos ocupamos de que todo funcione. También nuestros dos primos: Marcial, (hijo de Francisco), y Eduardo, (hijo de Eduardo). Hoy la firma tiene cuatro dueños: Carlos, Marcial, Eduardo y Alfredo.

Cada uno tuvo hijos y muchos ya están en la empresa. De las 45 personas del plantel, 9 son de la familia. Todos vivimos en torno a la fábrica y pasamos la mayor parte del tiempo entre chapas y papeles, charlas y decisiones; cafés y familia.